

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

*"Este presente os doy: Simaos
los unos a los otros como Yo os he
amado."*

(¡Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

El Cardenal Arzobispo de Toledo

Director Pontificio de la Acción Católica en España

BENDICE

*al Sr. Director de la Revista «Religión
y Patria», de Gijón, y le agradece su
adhesión al primer Congreso Nacio-
nal de Acción Católica que acaba de
celebrarse.*

*Se le reitera con este motivo afecti-
simo en el Señor,*

† Pedro, Card. Segura y Sáenz

Madrid, 22 de Noviembre de 1929.

Es esta de las recompensas más grandes para el periodista católico; para todo apóstol de acción social. Nuevo blasón, poderoso estímulo para mi amado periodiquito en el que he puesto mis fervores de católico práctico.

¡Emmo. Sr. Cardenal, una vez más reciba el testimonio de mi amor y veneración, como hijo fiel de nuestra santa Madre la Iglesia católica, en la que deseo trabajar aún después de la muerte, primero con mi persona y luego en la de mis hijos con este humilde papelito, y sobre todo, con el buen ejemplo!

PAULINAS

Ante una lástima

Las lluvias soportadas a pie firme en las avanzadas africanas y en los caminos que llevan de Tetuán a Ceuta; el yacer en tierras húmedas; todas las penalidades de la campaña, convirtieron en una ruina al que, al marchar, era garrido mozo.

Baldado de ambas piernas, encorvado, sordo e inútil para el trabajo, volvió a Madrid donde en vano esperó su restablecimiento el maestro soldador a cuyas órdenes había trabajado, reservándole durante tres años su plaza.

El mozo de ayer, al cumplir hoy 32 años, es a la vista un viejo decrepito que quedará en total desamparo el día en que su anciana madre ¡débil apoyo! ¡deje de ser el de este pobre despojo de hombre!

Digo mal. Quizá siga teniendo el amparo, sino eficaz, consolador, de otros míseros, como el que presta la pobre mujer que hoy acoge a la madre y al hijo en su pobre casa, mísera, ruin y reducida, pero que en su estrechez parece anchurosa para un hombre que no

se puede mover y para una anciana que, arrastrando los años, tiene que salir de ella constantemente para ganar la corta ración que sustenta a los dos.

He pensado en la Providencia de Dios, neutralizada por los que debieran bendecirla, que confiándolos a los corazones de los que El dotó de bienes sobrados, quiso remediar a los indigentes por medio de los opulentos y de los que sin llegar a tanto, pueden con su parte alícuota llevar adelante la santa obra de la caridad, y no digo acabarla porque no habrá de terminarse hasta que deje de haber hombres sobre la tierra.

Pero hay quien cierra su corazón; y la obra divina, previsora y misericordiosa, queda destruida y anulada por los hombres que no la secundan; y las palabras privación e indigencia, que no debieran conocerse, al menos desde que predicó caridad el Hijo del Hombre, ocupan el lugar en donde solo debieran leerse las de fraternidad cristiana, imperada y escrita en nuestras conciencias por el Padre común, que está en los cielos.

En un barrio de esta Corte, en una calle excéntrica, en una casita ruin y después de atravesar un pasillo estrecho y unos patinejos húmedos, se encuentra la pobre vivienda de este pobre hombre; y en tanto...

Pasé por una calle del centro, y a través de unos anchos ventanales, ví caras invadidas por el tedio, ojos soñolientos y cuerpos abatidos por cansancio del no hacer; y pensé, que si aquellos hombres se trasladasen al pobre cuchitril del desdichado licenciado del Ejército, al golpe que esta desgracia diese en sus corazones, despertaría la compasión de muchos que no sienten porque no miran; que los ojos apagados por somnolente pereza, brillarían con fulgores de caridad; que los labios plegados por la mueca del aburrimiento, percibirían la dulzura de dar consuelo y se redimirían con el lamento, que sería contrición que llorase los años perdidos lejos de la desgracia que no se consoló, porque no se buscó para consolarla.

¡Lástima de vidas que transcurren inactivas y lánguidas y que, porque son de una desconsoladora tibieza, me recordaron en otra crónica la enérgica

sentencia del Apocalipsis! «No eres frío ni caliente y porque eres tibio, estoy para vomitarte de mi boca.»

«Lástima de vidas que no piensan en el fin al que tenemos que llegar, y que, cuando llegue, han de encontrarse con la evidencia del vaticinio evangélico, cierto como salido de los labios de Dios». «Apartaos de Mí, malditos; id al fuego eterno; porque tuve hambre y no me disteis de comer; desnudo, no me vestisteis; enfermo, no me visitasteis».

—¿Cuándo, Señor, te vimos hambriento, desnudo y enfermo, y dejamos de asistirte?

—Siempre que dejasteis de hacerlo con alguno de esos pequeños hermanos. Y pasan los años para no volver, y acaso cuando se quiera sacudir la pereza para ganar el tiempo perdido con el que quede, no habrá energías para el esfuerzo, ni acaso tiempo; como no lo tuvieron las vírgenes necias que a la llegada del esposo quisieron encender las lámparas y no pudieron, porque no las habían provisto de acéite, y en tanto las proveyeron, llegó la hora de cerrar la puerta del convite de bodas y quedaron fuera; y cuando llamaron, oyeron la voz del esposo que las dijo:

«No os conozco».

Los que sufren, nos llaman; Dios nos manda acudir; los que se acercan al pobre, abrumados por tanta desgracia irremediable para ellos solos, miran a los lados buscando cooperadores para llevarlos a las Conferencias de San Vicente de Paúl, para bien de los que sufren y para bien de los que les remedian; porque las obras de caridad, emanan del Corazón de Dios, que es la Caridad que consuela al que sufre y a la vez concede misericordia a los misericordiosos.

J. R. Spok

ID AL PUEBLO

En el diario local «El Comercio» de 1.º del actual, hemos leído la siguiente noticia, que es de toda nuestra satisfacción:

«En esta semana se dará principio a un curso de conferencias a cargo del señor cura de Tremañes, don Manuel Gutiérrez Alonso; la primera versará sobre el tema: «La Iglesia católica ha dado al mundo la libertad, la igualdad

y la fraternidad»: Libertad del libre albedrío, libertad religiosa, libertad política y libertad civil. La Iglesia católica ha establecido la verdadera igualdad: igualdad de origen, de naturaleza y de destino; la Iglesia no engaña al pueblo con el incentivo de la igualdad de bienes porque esto es imposible. La Iglesia católica ha establecido la fraternidad. Antes de Jesucristo «el hombre no amaba al hombre». Sólo en Jesucristo somos libres; sólo en El somos iguales; sólo en El somos hermanos.

Oportunamente se anunciarán los temas que en las siguientes haya de exponer el conferenciante.»

Muy bien entiende y practica los deberes de su sagrado ministerio este celosísimo sacerdote de Cristo. Si el pueblo no acude a oiros en los templos ID AL PUEBLO.

Recomendación terminante de nuestro Santísimo Padre el Vicario de Cristo en la tierra.

Y que ha de conseguir frutos de vida eterna ¿quién lo duda? La labor es de suyo eficaz y santa.

El pueblo no es malo; le hacen malo a veces los propagadores del error, de la maldad y de la injusticia.

Enséñesele con nobleza de espíritu y rectitud de intención la verdad, lo que es y vale nuestra santa y única verdadera religión y el pueblo será sano y salvo.

Nuestra más entusiasta felicitación a este propagandista «a tono» con las necesidades modernas.

El año que no llegará nunca

Ya hace un año que a la hijita le han cortado una pierna.

—Tú dijiste, mamá, que en poco tiempo me iba a crecer la pierna.

Si no me lo repites no iré más a la escuela, porque todas las chicas se ríen al mirarme las muletas, y me dicen que ya no tendré nunca, ya nunca más, la pierna...

Pero yo sé, mamá, porque no mientes, que el año entrante he de tenerla nueva; tú no hubieras dejado, de otro modo, que para siempre me quedara coja... No podrás suponer cómo se burlan de mí todas las chicas de la escuela. Tú llorarías como yo... ¡Qué malas! Juegan solas, y juegan como nunca... Si vieras cómo corren, cómo saltan jugando a la rayuela...

Pero yo espero, porque tú dijiste que el año entrante la tendría nueva; y entonces, qué fastidio van a tener las chicas de la escuela, esas que ahora dicen que estoy fea ¡muy fea! porque algunas, mamá, dicen en serio que no me quiere tanto la maestra y que tú has de comprar otra niñita que tenga las dos piernas...

¿Verdad que no, mamá? ¿Verdad que

(mienten?)
¿Verdad que en poco tiempo estaré buena?
¡Malas! ¡Malas! Lo dicen para verme llorar, para que crea que tú ya no me quieres como antes porque he quedado coja...

¿Pero verdad, mamá, que el año entrante tendré otra vez la pierna?...

Ezequiel Martínez.

CHARLA

—Bueno, bueno, no acelerarme; este año vamos a cantar los aguinaldos como deben cantarse, ya lo sabeis, con flautas, triángulos y castañuelas, y los villancicos han de ser del niño Dios, en Belén. El año pasado nos dió por lo romántico y en toas las casas nos echaban a patás.

—Pero era que éste desafinaba mucho con el violín.

—Que nó: eras tú que te daba por cantar lo de las cupletistas de los teatros y como lo hacías tan mal, pues que en todas las partes nos decían que había enfermos. Además, mi violín tenía una cuerda rota...

—Yo lo que os digo es que si este año no hay villancicos como los de los pastores, no salgo con vosotros y formo otra pandilla.

—Vamos todos contigo.

—¿No véis que pa esto de pedir los aguinaldos ha de ser con cosas que pequen bien?

—Ya te comprendemos, pero hoy a la gente le gusta más lo que se canta en el teatro que lo que se canta en las iglesias.

—Acuérdate de las patás y de los pocos cuartos que saquemos el año pasado.

—Porque lo hacíamos muy mal.

—Pos a hacerlo bien este año, pa probar y si no nos resulta cambiamos de oficio.

—O dejámoslo de a hecho, que pa él ya semos grandes.

—No hay más que hablar. Esta noche a las siete, toos en la plaza de la iglesia y desde allí a las casas de los vecinos.

—¡Una idea!

—Venga.

—Pa que too haga juego ¿llevaremos un estandarte con el Niño Jesús?

—¡¡Aceptao!! Otra ronda como la nuestra no se presenta en too el pueblo.

—Vamos a tener una suerte loca.

—¿A que no lo habéis traído too?

—¿A que sí?

—Los hierros... las castañuelas... la flauta...

—Y mi violín del año pasado con todas las cuerdas sanas y que ya lo toco mejor porque estoy en el tercer año.

—Y cantares ¿sabéis muchos?

—Yo y éste ¡la mar!...

—¡Andando! Tú delante con la bandera. Por de pronto a casa del señor Cura y luego a la de Julianito; tiene un nacimiento muy guapo.

—¿Iremos este año a la casa de don Rogelio, ese renegao que nunca va a Misa?

—¿Por qué nó? Aunque no sea más que pa recordarle que se acercan las Navidades y que hay que dar turrón.

—¿Pero no sabes que a nosotros nunca nos lo da, que todo lo guarda para esos otros que van a cantarle cosas feas?

—Pos que rabie. ¡Andando!

—¿Queréis que vaya con vosotros?

—¿Eh...! ¿Tú quién eres? No te conocemos.

—Déjalo, Manolito, que vaya con nosotros. Mirale, tiene cara de bueno y es guapo de verdad, rubio y muy curioso sin vestido.

—¿De dónde vienes ahora?

—De la iglesia...

—¿Tú solo?

—¡Siempre estoy solo! ¡Quisiera vuestra compañía porque sois niños buenos, dóciles, humildes y os acordais del Niño Jesús que llevais en esa bandera.

—Vamos a cantar villancicos porque vienen las Navidades y se saca pa turrón. ¿Tú no sabes de estas cosas?

—...¡Sí!

—¿Y sabes cantar villancicos?

—Mandádmelo y veréis. Yo soy muy obediente con mis amigos y quisiera que todos lo fueran para convencerles de que deseo amar y ser amado.

—¡Qué modo tan dulce de hablar tiene este niño! Paréceme que vamos a tener suerte con él.

—Eso creemos todos. Vamos a darle la bandera.

—Para que veas que te queremos ya aunque no te conocemos, toma el estandarte y guianos tú.

—¡Oh! ¡Gracias, gracias! Quien va en pos de mí, camina seguro a su felicidad... Lo digo por lo que representa esta bandera. ¡El Niño Jesús!...

—¡Mecachis!... este rapaz tiene algo de misterioso...

—No tengamos miedo; sigámosle. Fué el último agregado y nos domina con su bondad y su mirada tan dulce que parece cosa del cielo.

—¡Qué rumboso estuvo el señor Cura este año con nosotros! ¡Dos pesetas nos ha dado! También es verdad que cantamos y tocamos muy bien.

—No fué por eso solo, fué porque al salir vió nuestro estandarte del Niño Jesús y a nuestro abanderado que le pareció muy hermoso.

—Y lo es. ¿No te fijaste cómo miraba al señor Cura y se sonreía y cómo el señor Cura le contemplaba enternecido?

—¡Y don Rogelio, el renegao, quién lo habría de creer!... Cuando oyó aquella canción tan hermosa y sentida y además cantada por nuestro abanderado ¿no os fijasteis qué humilde salió y nos dió dinero y caramelos y se quedó fijo, fijo mirando la bandera y a nuestro capitán que parecía le tenía subyugado?

—¿A que no te acuerdas de lo que cantó?

—Escucha:

Madre mía, madre mía
ya los hombres no me quieren
y les di mi Cuerpo y Sangre
y les prometí mis bienes,
porque todas mis delicias
son estar con ellos siempre.

Y también me acuerdo de su otra canción en la puerta de aquellos pobrecitos más pobres que las ratas;

Jesús llama a vuestra puerta,
recíbidle con agrado;
vuestro afecto para él
es el mejor aguinaldo.

—¡Y qué bien nos recibieron en medio de su pobreza!

—Así ya dentro de la casa les volvió a cantar esto otro que a todos nos conmovió por el sentimiento y ternura con que fué dicho:

Los humildes y los pobres
los niños, los inocentes,
son los mejores amigos
que Jesús tiene y más quiere.

—¡Qué memoria tienes!

—¿Y no os fijasteis? Uno de los niños de aquella casa que estaba malo sanó de repente y se levantó a besar a nuestro compañerito.

—¿Dónde dejás lo de la riña?

—Aquello fué como un milagro: meterse entre dos rapazones que se acometían con furia y hacerlos que se abrazasen como dos amigos cariñosos... ¿Qué les dirías?

—¡Aquella mirada, aquel rostro, aquellos modales, aquella dulzura en sus palabras, rinden a cualquiera.

—¡Qué jornada tan hermosa la nuestra de hoy! En dinero y en la compañía del que no sé si volveremos a verle más... ¡Estoy muy triste sin ese amigo como ninguno!

—Todos estamos tristes sin él, pero sí hemos de verle. ¿No nos ha dicho que el día primero de año que fuésemos a la iglesia por la tarde y que allí estaría esperándonos?

—¿Y estará?

—De seguro. Yo creo en él.

—¡Cuántos días faltan aún, pero iremos todos! ¿Eh?

—¡Todos!

DE GRAN UTILIDAD

YODOBLANC.—Tintura de Yodo decolorada, químicamente pura. Usos interno y externo. No mancha la piel ni las ropas. Frasco con cuenta gotas y pincel, 2 pesetas. Venta: Farmacias y Droguerías. Producto del Laboratorio Damián Modroño.—VIGO.

Invento novísimo

Reproducción de las mejores pinturas religiosas de España

Siendo nuestra Patria la primera en producciones de Arte, no es de extrañar que haya artistas deseosos de contribuir a la difusión de tales riquezas de orden espiritual, que son las más valiosas y transcendentales.

Hace pocos días supo el cronista que había obtenido patente de invención un impresor de los de mayor fama de Madrid, y aun de España entera, y con toda diligencia acudimos a sus talleres, situados en la amplia y hermosa calle de Núñez de Balboa, número 21; vía situada en el centro del aristocrático y cultural barrio de Salamanca. Próxima a la Imprenta se halla la Parroquia de la Concepción, uno de los más modernos y suntuosos templos madrileños, cuya imagen de la Santísima Virgen también está colocada al final de la esbelta torre, y todas las noches se ilumina la imagen, produciendo esa visión patéticamente efectiva, en todo corazón creyente.

Reina en aquel barrio un apacible silencio, apenas interrumpido por los motores de los lujosos automóviles que circulan por sus calles, y con ansiedad llegamos a la Imprenta. Estamos frente a su Director Jefe, D. José Blass, culto y muy laborioso alemán, que lleva muchos años de residencia en España, y que seguramente es el primer hispanófilo, en nuestra Patria. El simpático germano, de aventajada estatura y venerable aspecto, antiguo y admirado amigo nuestro, nos acoge con su acostumbrada afabilidad, y al escuchar nuestros deseos de conocer algunos detalles acerca de su invento y de su extraordinaria transcendencia, así como de contemplar sus nuevas y artísticas producciones, tuvimos que vencer la gran y verdadera modestia del artista,

pero cuando le expusimos que sus manifestaciones las destinábamos a este periódico accedió a complacernos, y he aquí lo principal de cuanto nos expuso:

Dedicado, como usted sabe bien, toda mi vida a la imprenta, y siendo una de mis preocupaciones las estampaciones artísticas, nos dijo, surgió en mi mente hace más de quince años el deseo de popularizar los mejores cuadros religiosos de España, pero para ello era preciso inventar nuevos procedimientos, los cuales permitieran poner al alcance de las personas de modesta situación económica tales joyas, sin par en el orbe. Desde entonces laboro sin descanso, y el invento ha surgido, gracias a Dios, que se ha dignado recompensar mis desvelos y los gastos de importancia que he tenido.

Aquí puedo presentar a usted—me dice—, las últimas pruebas de mi incesante labor. Son tres reproducciones de las famosísimas Concepciones y de la Virgen del Rosario, del inmortal Murillo; los dos Cristos, no menos celeberrimos, de Velázquez; la Adoración de los Reyes, de Rubens; y la Virgen de los Dolores, de Tiziano. Como nadie ignora, los cuadros originales se hallan en el Museo del Prado, de Madrid, el más rico del mundo. Deo volente, y como consecuencia de los trabajos en ejecución, en el próximo año de 1930, aparecerán otras no menos importantes reproducciones de cuadros igualmente de fama universal.

Por otra parte también están terminándose otros lienzos celeberrimos de asuntos profanos, que no dudo agradarán a los inteligentes. Son: las Hilanderas y la Rendición de Breda (vulgarmente llamado cuadro de las Lanzas), ambos de Velázquez; la Gallina Ciega, de Goya etc.

«Artóleo» se titula mi invento, aludiendo en esa palabra compuesta a que son reproducciones artísticas de pinturas al

Folleton de RELIGION Y PATRIA

(25)

Del destierro a la Patria

(Rasgo dramático, por Isidoro Bover, Pbro.)

ESCENA CUARTA

Francisco Javier, Antonio y mozo

Ant.—(Al mozo, que entra de puntillas con una cestita). ¿Qué?

Mozo.—(Llevándole aparte hacia el proscenio). Ni leche, ni huevos, ni miel: nada. Esta gente, para el que no muestra por delante el dinero, no tiene nada. ¡Pobre Padre! Así le pagan sus beneficios.

Ant.—¡Ay! Creo que si algo hubieses traído, habría sido ya inútil. El Padre se nos muere. Repara en él: parece un cadáver.

Mozo.—Y sin embargo, a mí no me infunde miedo ni repugnancia.

Ant.—Ni a mí. ¡Qué hombre tan grande se va a morir!

Mozo.—¡Y en qué pobreza! ¡En qué abandono!

Ant.—Sin más testigos de su sublime muerte que dos rudos neófitos; en medio de unas gentes hostiles y reacias que no le comprenden. ¡El, que supera por sus proezas y

por sus virtudes a todos los guerreros y gobernantes que Portugal ha enviado a estas tierras! ¡El, que sin haberse hecho apóstol, habría podido granjearse tanta gloria como ellos!

Mozo.—¿El Padre Javier?

Ant.—Sí, él. Don Francisco de Aguilar me lo ha dicho.

Mozo.—¡Y esos honores los ha sacrificado por servirnos a nosotros!

Jav.—(Con voz desfallecida). ¡Antonio!

Ant.—¡Padre!

Jav.—¡Venid! (Acuden los dos).

Mozo.—¿Qué queréis, Padre?

Ant.—¿Qué os pasa? Mirad, tengo para vos un cordial de maravillosa virtud. Lo ha traído don Francisco de Aguilar.

Jav.—Cuando Dios nos llama, de nada sirven los remedios humanos. ¡Hijos míos! ha llegado mi hora postrera. Observad qué frías están mis manos. Los objetos empiezan a borrarse de mi vista. (Antonio y mozo sollozan). ¡Llorais? ¡Si ahora soy dichoso! Dios y la Virgen me aguardan. ¡Cuánto se alegra el alma ante el pensamiento de haber amado y servido a Dios! Mis penalidades, ¡cuán sabrosas se me representan! Aquellos días en que llegaba a la noche ronco y sin fuerzas de tanto bautizar, ¡qué gozo me daban! ¡Qué consuelo siento al pensar en

todas las tribulaciones de mis viajes y correrías!

Ant.—Os fatigáis mucho, Padre.

Jav.—No me impedáis hablar. Es mi despedida. ¡Pobrecitos míos! El dejaros a vosotros es mi única pena. Pero no temáis. Sed buenos. Dios velará por vosotros. (Pausa). ¡Ay! Ya no puedo extender el brazo. Acercadme el crucifijo, que le vea. ¡Jesús, hijo de David, apiádate de mí... Si os preguntan por mi muerte, decid que muero resignado a la voluntad de Dios... confiado en su misericordia... Que amo con amor filial a mi madre la Compañía... Que amo a mi Patria, que me crió en la santa fe católica... Al reino de Portugal, que me protegió... Y a todos los naturales de estas naciones... Y a la China... a la China... Adiós, hijos míos... Ponedme... sobre la boca... el crucifijo... ¡Jesús mío!... ¡Más padecer!... ¡Más!... ¡Madre mía!... ¡Padre Ignaciol... ¡Navarral... ¡Españal... ¡China!... ¡China!... ¡Hijos míos!... ¡Adiós!... ¡Jesús... María... José!... ¡En... Tí... Señor... he... confiado!

Ant.—(Llorando). ¡Padre! ¡Adiós! ¡Acorráos de nosotros en el cielo!

Mozo.—¡Ha muerto! (Llorando).

Ant.—¡No! ¡Ahora es cuando vive para siempre! (Arrodillados y llorando besan las manos de San Francisco Javier).

FIN

óleo. Es un novísimo procedimiento, único en el orbe, que permite la reproducción de las pinturas, de modo que da la sensación exacta del original. Mis reproducciones son de tal permanencia que ni el agua, otros elementos, ni los más violentos golpes pueden destruirlas, circunstancia que además tiene la ventaja de que mis cuadros pueden ser bendecidos y utilizados para el culto divino.

Ya han examinado las pruebas personas muy versadas en el arte, y han quedado sorprendidas al observar la perfección de las copias, porque no se distinguen de los originales.

Todo esto hace que me halle muy satisfecho de que mis afanes y desvelos se vean realizados y de que el público de modesta situación económica, tanto la clase media como la obrera, pueda ahora decorar fácilmente sus habitaciones. También los ricos les interesarán mis lienzos.

He comenzado a recibir algunos pedidos, y en fechas próximas me será posible servir aquellos. Además, para que el público conozca los tamaños de los lienzos, sus respectivos precios y otros detalles, voy a circular catálogos ilustrados. De este modo la popularización del invento será grande; la cual aumentará cuando exhiba una colección de mis cuadros en un apropiado salón de Madrid, porque invitaré a todos a que examinen mis estudios.

Tales fueron las palabras con que modestamente se expresó el inventor.

El cronista quedó maravillado al examinar esa nueva galería pictórica. El invento es realmente asombroso.

Antes de despedirnos, le dimos nuevamente las gracias por sus deferencias y le felicitamos, no solamente como artista, sino más aún como fervoroso católico, que ha querido que las primicias y la casi totalidad de sus obras se destinen al enaltecimiento de nuestra sacrosanta Religión y de nuestras joyas pictóricas españolas. Todos los creyentes, todos los patriotas le debemos gratitud, y merece el inventor que le ayudemos en su obra, ciertamente bendita por Dios.

Eduardo Navarro Salvador

Madrid, 1929.

UN AÑO MAS

Señor y Dios mío, un año mas, muchos años ya que con la pobre labor de mi pluma vengo entregado, tú lo sabes, a la divulgación de tu santa y salvadora Doctrina para tu mayor Gloria y el bien de las almas, no otra cosa estimula mi labor ni alegra mi alma, pero en estas faenas; largas y complicadas, tratanto muchos y variados asuntos ¿habrá habido algo que pudiera dejar entristecido tu amante Corazón? ¿Alguna frase, algún párrafo, algún artículo o palabra que fuese contra la caridad debida a mi prójimo?

No he querido jamás tal cosa, pero si incurri en falta ¡perdón, Señor, y que me perdonen también mis queridísimos lectores para los que guardo todo el respeto y cariño de mi corazón! Todos somos hijos tuyos, redimidos con tu preciosísima Sangre, y por lo mismo todos debemos querernos como herma-

nos y procurarnos mutuamente el bien de la Vida Eterna.

Rompase mi pluma, oscurezcase mi inteligencia, muera yo antes que decir ni escribir una palabra que pudiera contribuir a perder las almas, anulando en ellas, con esta labor de infierno, los beneficios de vuestra Redención.

¿Seguiréis, Señor y Dios mío, otorgándome el don inmerecido de contribuir con RELIGIÓN Y PATRIA a divulgar y a afianzar estos dos santos amores?

Ahora como siempre os prometo hacerlo todo, en pensamientos, palabras y obras a vuestra mayor honra y gloria y al bien de mi prójimo y de mi patria.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. A. P. — B. del Valle. — Pagó fin Septiembre 1929.

Sra. D.ª G. Z. — Carabanzo. — Id. 1929 y 30.

Sra. D. D. P. — Madrid. — Pagado 1930 y 50 pesetas de donativo.

También nos enviaron donativos para nuestra propaganda, un señor sacerdote de Gijón, 5 pesetas, y un antiguo amigo y entusiasta propagandista, 25 pesetas.

Sr. D. J. de A. — Tetuán de las Victorias. — Se le remitieron el 9 del actual, certificados, los *Bocetos* pedidos.

Sra. D. S. L. — Gijón. — Pagó 1930.

Sr. D. J. A. — Madrid. — Le escribo carta.

No se olviden de nuestra advertencia anterior los que aún nos deben el año 1928. Desde 1.º de Enero no recibirán el periódico, si no se ponen al corriente.

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

Moros, 23, pral. :-: GIJÓN

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.) - Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y teletogramas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Doctor EMILIO VILLA ESPECIALISTA — Electricidad médica.

— — — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

SIDRA CHAMPAGNE

"ZARRACINA"

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJÓN

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28
— GIJÓN —

Bocinas sistema BILBAO y de todas las medidas para carbón y para leña.
Piezas de recambio para las mismas.
Artículos de hierro fundido, como bañeros de agua, lucernas, columnas, banquillos de jardín y cuantos encargos se piden.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Almacén en las tiendas de comestibles.

LUIS BASURTO
QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido
LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.
Fundición de bronce y hierro.
Reparaciones de buques y maquinaria en general.
Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE
HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Se hacen en el día las recetas de los señores OCULISTAS



Cristales Koh-i-noor (montaña de luz), Zeiss, Woigtländer, etc., etc. Las mejores Marcas del mundo.

Ojos cristal, gran surtido.

F. VILLAMIL

Martínez Abades, 3 (antes Sta. Lucía) Gijón

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)
GIJÓN

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31
GIJÓN

Teléfono, 312.

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta y dos años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63 — Teléf. 490.

GIJÓN